

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Título:

**ENSAYO FOTOGRÁFICO SOBRE LAS Y LOS JÓVENES INDIGENAS MIGRANTES EN EL DISTRITO
FEDERAL**

Para obtener el grado de licenciado en Ciencias de la Comunicación

Presenta: Mario Jesús Leyva López

2013

Índice

1. Capítulo 1 Fotografía documento análogo de la realidad.....	pág. 3
2. Capítulo 2 Los bailes.....	pág. 7
3. Capítulo 3. Breve recuento de la migración indígena a la Ciudad de México	pág. 13
4. Conclusiones.....	pág. 22
5. Bibliografía.....	pág. 28

Capítulo 1 Fotografía documento análogo de la realidad

La imagen es una forma de enviar información a los demás, quienes la reciben a través del sentido de la vista. Hay quienes hacen de la imagen un espacio donde se desenvuelven con soltura para crear formas alternas de percibir su entorno, preservarlo y reinterpretarlo.

Desde los inicios de la humanidad, siempre ha tenido la necesidad de preservar todos los momentos, en todos los momentos su historia y en todos los continentes se han encontrado pinturas rupestres, podríamos decir sin temor a equivocarnos que estas representaciones —en un principio una expresión natural y primitiva— son parte de la naturaleza humana, la de capturar momentos relevantes de su acontecer.

A través de los años las técnicas se fueron refinando, de las cuevas se pasaron a los lienzos o papel, ahora la pintura serviría no solo para preservar parte de la memoria visual de la humanidad, sino que ahora los artistas se encargaría de plasmar la realidad según su interpretación y reinvención de lo que percibían a través de sus ojos.

A partir de que la pintura fue inscrita en el rubro de las bellas artes surgieron movimientos artísticos, expresionismo, dadaísmo, etc., sin embargo siempre existió la necesidad de representar la realidad con la mayor objetividad posible, a este respecto Joan Fontcuberta señala “El dibujo se asocia a una interpretación subjetiva, acaso exagerada o tergiversada; la fotografía en cambio se asocia a un puro reflejo de lo real. La fotografía no solo contiene realidad sino que la rebosa; los viejos haluros de plata parecer seguir rezumando una realidad que, al derramarse, amedrenta”¹.

Así después de varios intentos científicos —y de varios siglos de intentos de varios científicos desde el renacimiento— el francés Joseph-Nicéphore Niepce logró introducir comercialmente su técnica que consistía en fijar y reproducir a través de reacciones

¹ Fontcuberta, Joan. Indiferencias fotográficas y ética de la imagen periodística, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 2011, p. 7.

químicas y en un soporte emulsionado las imágenes captadas a través de una lente. Ante esta avalancha de realidad la fotografía, según Fontcuberta, es un termómetro regulador y condensador de emociones y sensibilidades.

Existen antes de Niepce varios intentos y técnicas que hacían algo parecido, sin embargo no eran estables. La aportación del francés fue el poder fijar las imágenes un papel emulsionado que resistiera el paso del tiempo, lo cual es además de la ya tan trillada frase “dibujar con luz” uno de los sentidos sociales de la fotografía, el poder de preservar la memoria y cada uno de los acontecimientos, de los más cotidianos y banales, hasta los hechos más relevantes y de ruptura de la sociedad:

“La fotografía, como condensación de la visualidad empírica, no sólo participa poderosamente en la transmisión de esa experiencia sino que también se incrusta en los sucesos y contribuye a fraguar nuestro efecto de realidad. Hoy no solo se produce una adherencia de lo real en la imagen fotográfica; también hay una adherencia de la fotografía al acontecimiento: la foto forma parte del acontecimiento, la foto contribuye forjar el acontecimiento.”²

Por su parte Pierre Bourdieu en su libro dedicado a la función social de la fotografía *Un arte medio* señala que las funciones principales de este arte son revertir el paso del tiempo, revivir los momentos importantes del pasado, la realización artística y la exaltación de la capacidad técnica del fotógrafo, y por último, la capacidad distractora de esta disciplina:

“(…) la fotografía tendría como función ayudar a sobrellevar la angustia suscitada por el paso del tiempo, ya sea proporcionando un sustituto mágico de lo que aquel se ha llevado, ya sea supliendo las fallas de la memoria y sirviendo de punto de apoyo a la evocación de recuerdos asociados; en suma, produciendo el sentimiento de vencer al tiempo y su poder de destrucción. En segundo lugar, favorecería la comunicación con los demás al permitir el revivir en común los momentos pasados o mostrar a los otros el interés o el afecto que se les tiene. En tercer lugar, proporcionaría al fotógrafo la posibilidad de “realizarse”, al hacer

² Ibíd. p. 23.

sentir su “capacidad” (mediante la apropiación mágica o la creación enaltecida o caricaturesca del objeto representado), al brindarle la ocasión de “experimentar más intensamente sus emociones” o bien de expresar una intensidad artística o de manifestar un dominio técnico. En cuarto lugar, procuraría la satisfacción del prestigio por la proeza técnica, por el testimonio de una realidad personal (viaje, acontecimiento) o por el gusto ostentador. La fotografía proporcionaría finalmente, un medio de evasión o de simple distracción, a la manera de un juego.”³

En ese sentido la fotografía funge como un catalizador para revelar la realidad a los observadores, sin embargo siempre sometida a las reglas sociales y a las tendencias, pero también da un vuelco a las satisfacciones psicológicas, por lo que el fotógrafo plasma en una imagen las aspiraciones de un grupo o de un individuo en particular, así que la imagen debe proporcionarnos una copia fiel y con un exceso de precisión para que se pueda reconocer cada uno de los elementos de la cotidianeidad para poder explicar puntualmente el hecho social que se representa en la foto.

Dentro de otro de los usos sociales de la disciplina fotográfica expresa las ideas y necesidades de las capas dominantes de la sociedad, por lo que pierde un poco la objetividad de la realidad, la cual es hasta cierto punto verdadero, pues aunque la imagen es una copia análoga de lo que está frente al aparato fotográfico, el operado de esta invención le agrega las formaciones o deformación de la realidad que permite la interpretación de la misma. “La fotografía posee la aptitud de expresar los deseos y las necesidades de las capas dominantes, y de interpretar a su manera los acontecimientos de la vida social. (...) Por lo tanto, la importancia de la fotografía no reside en el hecho de que es una creación sino sobre todo en el hecho de que es uno de los medios más eficaces de moldear nuestras ideas y de influir en nuestro comportamiento.”⁴

Fontcuberta menciona sobre la fotografía un exactitud de transcripción de la realidad, exagerada definición de los detalles y la textura del contexto en que es tomada la imagen

³ Bourdieu, Pierre. *Un arte medio*, Editorial Gustavo Gilli, Barcelona, 2003. p. 52

⁴ Freund, Gisèle. *La fotografía como documento Social*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1993. p.8.

(Fontcuberta, 1994) elementos que existentes en otras expresiones artísticas como la pintura, sin embargo la inmediatez y la facilidad técnica u operativa dan la ventaja para poder plasmar una imagen análoga de la realidad.

Por tal motivo nos encontramos con arte, que además de dar rienda suelta a las emociones y el bagaje cultural del fotógrafo, muestra una realidad más apegada a la información que nuestra retina envía al cerebro en forma de imágenes, podemos decir que la cámara se convierte en una extensión de los sentidos del ser humano, con la ventaja de que esos fragmentos que en la memoria humana pueden llegar desaparecer, en los haluros de plata fijados en un trozo de papel emulsionado puede permanecer y romper con el deterioro provocado por el paso del tiempo.

Capítulo 2 *Los bailes. Un refugio para la juventud migrante en la ciudad capital.*

Quebradita 2000

Domingo a las tres de tarde, el día lluvioso y gris, las calles del Centro Histórico casi vacías al menos en el primer cuadro, la gente buscaba cualquier marquesina o negocio para guarecerse de la tempestad, sin embargo al llegar a la Alameda Central el panorama cambió: decenas de jóvenes caminaban hacia la calle Basilio Badillo #4 a un costado de la Alameda Central, donde desde 1995 se han dado cita alrededor de mil jóvenes en las tardeadas dominicales que ofrece el Quebradita 2000 dentro del Centro Cultural Miguel Sabido. Ahí no se vende alcohol y no se permite la entrada a personas en estado y con aliento alcohólico, desde que se abren las puertas no hay –aparentemente- restricciones de ningún tipo, *Aquí no se discrimina por raza, preferencia, religión* se puede leer a la entrada del lugar.

Samuel Shapiro, organizador desde los años ochenta, nos comenta que el lugar en donde se realiza el *Quebradita 2000* es un centro cultural propiedad del dramaturgo Miguel Sabido –su tío-, que en principio sería destinado a una compañía de teatro en náhuatl, sin embargo, el proyecto quedó parado, así que Sabido encomendó a Shapiro rehabilitar y reabrir el espacio. Así surge el Quebradita, “la idea era ofrecer tardeadas juveniles al mercado que iba a la Alameda, por decirlo de alguna manera, que eran el servicio doméstico, servicio de limpieza, soldados rasos, pues todo este público que viene a la Alameda”, según Shapiro.

Así transcurrieron casi 20 años de bailes dirigidos a la población migrante, en su gran mayoría de origen indígena, que radica en el Distrito Federal, en donde se buscaba, según Samuel Shapiro, tratar de que no perdieran su identidad y costumbres indígenas:

“(…) empiezan a vestirse mejor, a la moda y empieza a cambiar un poco cuando regresan al pueblo, los que se vuelven punks se vuelven los ídolos del pueblo, pues llegan con argollas, con el pelo pintado. Vienen los gringos, pa’ variar, y empiezan a hacer una serie de

investigaciones, entrevistas de cómo estos muchachos se van adaptando, moldeando a la Ciudad de México y luego regresan a sus pueblos donde ya no encuentran una satisfacción, les queda chico el pueblo; entonces regresan a México y empiezan a convertirse en una clase indígena urbano, por decirlo de alguna manera, avergonzándose de sus tradiciones, avergonzándose de sus dialectos siempre explotados, siempre oprimidos y encuentran en el alcohol un refugio, y en estos lugares en donde ofertan el alcohol les crean una problemática social muy *cañona*, porque estos chavos se vuelven golpeadores, embarazan a la niñas, ahora las niñas toman mucho mas que los hombres y nosotros no estábamos de acuerdo con eso, pues los bailes nos dejaban un capital importante y tratábamos de crearle conciencia a la gente de que si es un orgullo mexicano, salvar tus tradiciones, no es peyorativo ser indígena, todo ese rollo se los metíamos a través de los locutores en el Quebradita, pero murió después de dieciocho años, no pudimos combatir contra el alcohol, no pudimos combatir contra la corrupción y que el país está asfixiado y nosotros no somos ajenos a esta situación, pues ha sido muy difícil”⁵

La interpretación de las y los indígenas migrantes según la visión de los organizadores, entendida como una ayuda para que regresen a sus orígenes (sic), papel picado, música tradicional, etc. era y es la manera paternalista de tratar y entender a esta población, no se tiene la idea de que las y los jóvenes indígenas tengan acceso a los *usos y costumbres* de la juventud urbana, lo ven como un retroceso el que pierdan sus tradiciones vistiéndose a la moda o escuchando música rock o pop, por ejemplo, ellos desean traerles el pueblo a la ciudad. Así lo expresa Lilia Hernández, organizadora y animadora del desaparecido baile Quebradita 2000:

“(...)prácticamente es un hecho que ya se perdieron estas tradiciones, nosotros les llamamos así *Bailongos tradicionales de México*, adornábamos con las florecitas de los pueblos y ellos se sentían como en su vida diaria, en su pueblo de plano, no había que ponerles más que la música y el ambiente (...)para mí era una satisfacción impresionante porque me comparaba con los otros lugares porque ellos al tener vino todo lo ves hermoso y yo cuando veía les pedía que gritaran o que bailaran y lo hacían por sí solos, tomando agua y refrescos sin necesidad de tener un vicio y los veía tan contentos; me sentía

⁵ Entrevista realizada a Samuel Shapiro el 18 de mayo de 2013.

contenta porque veía que no había necesidad de darle vicio a la gente para ponerla contenta y los tratábamos como personas, que en otros lugares no lo hacían.”⁶

A pesar que está abierto a todo tipo de público, el lugar es frecuentado en su mayoría por jóvenes migrantes de algún estado del país, principalmente Puebla, Estado de México, Veracruz y Oaxaca, que en su mayoría pertenecen a alguna comunidad indígena, esto lo podemos afirmar no solo por el fenotipo sino por la lengua en que platican “las bolitas” de jóvenes que se dan cita domingo a domingo. Llegan en grupos de dos a cuatro personas generalmente de un mismo sexo, sin embargo adentro comienza el “ritual” del cortejo, de un lado las chicas y del otro los chicos –de fondo la cumbia andina a todo lo que da– uno de los chicos se acerca antes del que el juego de miradas y mejillas sonrojadas, y de pronto el valiente extiende la mano a una chica con pantalón entallado y blusa de color neón con lentejuelas que deslumbran; el primer rechazado de la tarde se retira cabizbajo, hasta que por fin la joven decide quién será su acompañante y la magia comienza: bailan de a *brinquito*, separados con toda la seriedad que implica.

Las chicas que no encuentran pareja deciden bailar entre ellas –no importa el género– rock, salsa y cumbia sobre todo; al entrar nos podemos percatar hay una característica homogénea, además de los rasgos, la lengua materna no es el español, en muchos: náhuatl, zapoteco, entre otros se puede escuchar mezclado con la lengua impuesta los conquistadores hace ya más de quinientos años.

Rodeo Revillagigedo

Por otro lado se encuentra el *Rodeo Revillagigedo*, en el número #24 de la calle del mismo nombre, edificio fue construido a finales del siglo XVIII y principios del XIX, del cual ahora solo queda la fachada catalogada por el INAH⁷. Ahí es diferente, el alcohol está presente, cientos de chicas y chicos llegan en grupos de cuatro a seis personas. La dinámica cambia,

⁶ Entrevista realizada a Lilia González el 23 de junio de 2013

⁷ <http://www.fototeca-crv.inah.gob.mx/fotecaweb/pdf/VOA4TXVP68.pdf> Página consultada el 15 de octubre de 2013.

acá se acepta la entrada a menores de edad (15 a 17 años aproximadamente), sin embargo no hay restricción en la compra de alcohol, una mayor atracción para los jóvenes en comparación con lo demás bailes.

La historia del Rodeo Revillagigedo se remonta desde hace casi 10 o 12 años según nos cuenta el Sr. Omar Osorio encargado y organizador del evento, surge por la necesidad de ofrecer un lugar de esparcimiento en donde no se discriminara a la población indígena migrante, según las palabras del organizador:

“Mira, es gente que trabaja en lo que es la empresa de la construcción, de mozos, de jardineros, de choferes de gente que tiene mucho dinero, y que en cualquier lugar los tratan como poco cosa, porque es la realidad; hay gente con mucho dinero y los trata mal, aquí es un lugar donde a nadie se discrimina y a todo mundo se le da un espacio para que pueda divertirse.”⁸

No sabemos si esto es en colusión con las autoridades locales o simplemente se encuentran fuera de la ley, ya que no se exige la mayoría de edad o la presentación de alguna identificación que lo acredite. A pesar de no ser el tema de la presente investigación, si pone de relieve el desapego de la ley de este comercio, ya que dentro del espacio existen menores consumiendo alcohol.

A manera de justificación el encargado del lugar Omar Osorio nos comenta que la razón por la cual se le permite la entrada a menores de edad es por la sencilla razón de que en sus trabajos –principalmente los hombres– desempeñan arduas labores a pesar de no tener más de dieciocho años, “son tratados como hombres”, por este motivo se hace una excepción a la regla:

“(…) a mí una vez me dijo un muchacho ¿sabes qué? Déjame entrar no tengo los dieciocho, pero no puedes entrar si no eres mayor de edad y me dijo ok, no puedo entrar y se quedó toda la tarde afuera y llorando me dijo ¿Por qué no me dejas entrar? Porque no eres mayor de edad, tú no me dejas entrar porque soy menor de edad pero en el trabajo me hacen

⁸ Entrevista realizada a Omar Osorio el día 25 de agosto.

cargar bultos, me hacen trabajar más fuerte que un mayor de edad y tú no me dejas entrar a un lugar, hijo ese me conmovió el alma y yo le dije pásale pero no quiero verte tomando, eso a mi me movió el alma y a toda la gente que yo puedo dejo entrar a su casa que es el Rodeo, es con el fin de que se diviertan, es un lugar de diversión, un lugar en donde nadie les pueda decir tu eres menos, tu eres más, aquí todos somos iguales y a esos muchachos les hace feliz que un señor allá arriba les diga que son bienvenidos, en todos los lugares los recriminan, aquí no hay eso, ese ha sido el éxito de este lugar.”

En el Rodeo se percibe un ambiente más denso, las y los chicos son más aventurados, el *ligue* es más directo, pues el alcohol desvanece muchas restricciones e inhibiciones. Los jóvenes realizan un cortejo más directo entre los grupos de chicas que bailan entre ellas, extienden la mano y ante la negativa se dirigen a otro y así hasta que una accede a bailar. Algunas parejas tratan de devorarse uno a otro, el ambiente enrarecido entre sudor, brillantina y un tibio olor a cerveza se enrarece y crea una atmósfera turbia, todos y todas bailan, el sonido aturde, todos se hablan al oído y ríen ante los comentarios e insinuaciones.

Al terminar con la música grabada, el momento esperado la presentación del grupo estelar, en este momento los *Superlamas* toman por asalto el escenario con melodías dedicadas al amor o al desamor, todo el público las tatarea y solo se ven parejas arremolinarse en la pista. Ya son casi las 7 pm. Y muchos ya sufren los estragos del alcohol, recostados en las bancas o vomitando afuera del Rodeo, las trifulcas no se hacen esperar, de pronto todos corren de un lado a otro, gritos y empujones; el caos comienza y para hasta que las sirenas de la fuerza pública se hacen presentes, la fiesta dominical termina.

Unos de los problemas de lo que se quejan constantemente los vecinos de este cuadro de la ciudad es de las peleas y *desfiguros* que hacen los asistentes al Rodeo Revillagigedo, sin embargo, son el resultado natural de los lugares en donde se vende y consume alcohol, son más bien el origen y la apariencia de las personas que conviven en este espacio determinado, pues en la página ciudadanosenred.com.mx uno de los comentarios se

refiere no solo se refiere a la alteración de las paz pública, sino a la apariencia de ellos “El problema se ha ido acentuando al pasar los años, ya que en este local se vende licor a las personas que asisten (en su mayoría jóvenes de no muy buen ver) sin límite alguno, de tal manera que se comienzan zafarranchos dentro de local, y las personas encargadas del local solo aciertan a sacarlos del lugar, y es en la calle donde arreglan sus diferencias a punta de navajas.”⁹

Durante las visitas realizadas jamás nos percatamos de las peleas referidas en el blog ciudadano, sin embargo lo que si notamos fue una delgada barrera que impide a los y las jóvenes salir de ese cuadro de la ciudad, a unos pasos se encuentra Av. Juárez y un corredor comercial que contempla librerías, restaurantes, antros y comercios, sin embargo ahí no vemos a la población migrante, aunque ya no existen restricciones para entrar a cualquier lugar —desde que fue *abolido* el No Reservamos el Derecho de Admisión— aún pesa mucho el origen étnico de las personas y el racismo tan velado que vulnera y segrega a la población según su origen y condición social.

Otro factor de segregación es la gentrificación del primer cuadro de la ciudad, el ejemplo más notorio en el espacio de investigación es la remodelación de la Alameda Central, lo cual expulsó de una manera progresiva a la población indígena y no indígena de un nivel económico bajo. Por otra parte, la clausura del Rodeo Revillagigedo por no cumplir con las normas de protección civil y el cierre por falta de asistentes del Quebradita 2000 a pesar de todos los males y visiones erróneas acerca de la población indígena, dejaron sin su espacio de convivencia a los cientos de jóvenes que esperaban el día domingo, el día de descanso para divertirse y crear redes de convivencia sin ser discriminados por su origen étnico y condición económica. Ahora surge una nueva interrogante ¿Dónde están y conviven las y los jóvenes migrantes indígenas?

⁹ <http://ciudadanosenred.com.mx/envozalta/tema/antro-dominical-en-art-123-col-centro/> Página consultada el 26 de octubre de 2013.

Capítulo 3. Breve recuento de la migración indígena al Ciudad de México.

Factores que explican la migración.

La migración es definida como el cambio permanente o semipermanente del lugar de residencia de una persona (Goodall, 1987:302). Ésta puede ser dentro del propio país de origen o fuera, es decir, migración interna o nacional y la migración internacional. La migración interna, tema central de este texto, tiene distintas definiciones, algunos autores señalan que se refiere a los cambios de lugar de residencia de la población, dentro de un país, en donde el movimiento se efectúa de una comunidad a otra, debiéndose recorrer una distancia suficiente para que el cambio les represente un nuevo ajuste a las condiciones económicas y sociales propias de la comunidad receptora (Cabrera: 313). Hay procesos migratorios con asentamientos provisionales, que tiene un impacto importante en las sociedades receptoras, dos ejemplos son la migración laboral agrícola, o de maquila.

En distintas épocas se reconocen diversos factores que han condicionado el monto y la orientación de los flujos migratorios. La Revolución mexicana (1910-1921) propició la movilización de población que buscaba refugio en las pocas ciudades que ofrecían seguridad. Mientras el país experimentó un decrecimiento demográfico de 0.5% anual de 1920- 1921, ciudades como Tampico, Nuevo Laredo, Monclova, Ciudad Juárez, Piedras Negras y México, crecieron en más de 3.0%. En el extremo opuesto, debido a las enfermedades y a la lucha armada se registraron mermas significativas de población en Cuernavaca, Guanajuato, Zacatecas y Oaxaca. Al término del conflicto armado, surgió la necesidad de poblar algunas regiones del país, y surgieron nuevos polos de atracción, de 1921 a 1940 se destacan Cuernavaca, Fresnillo y Monterrey, que junto a Ciudad Juárez, Tampico y la Ciudad de México, crecieron en más de 4.0% (Partida, 2001:403).

Posteriormente de 1955-1960, el total de desplazamiento de las entidades federativas pasó de 1.78 millones a 3.69 millones en 1980-1985, luego ascendió y hasta fines del siglo

pasado alcanzó su máximo histórico en 3.97 millones, posteriormente tuvo un descenso de la tercera parte en el primer lustro del siglo actual, a partir de 1975-1980 hay una tendencia a la baja (0.6%), después de haberse mantenido por encima de 1% hasta mediados de los años ochenta, se puede concluir que del periodo de 1955-1980 la migración interna dispersó la repartición de los habitantes en las entidades federativas en un 7.6%; en cambio durante el periodo 1980-2005 la contrajo 15.2% (Partida, 2012: 60). Al comparar la concentración- dispersión de 1900 y 2005 se observa que Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Puebla y Veracruz, figuran entre las entidades más pobladas; en contraparte, Aguascalientes, Baja California Sur, Campeche, Colima, Nayarit, Quintana Roo y Tlaxcala, se mantienen entre los menos poblados. Por otro lado, la población se concentró aceleradamente en algunas ciudades, y la nación pasó de ser eminentemente rural a predominantemente urbana y metropolitana (Sobrino, 2010:11).

La migración interna fue predominantemente de rural a urbana, y posteriormente se detectaron otras pautas significativas de migración rural-rural y urbana-rural. En México se observa una carencia de estudios sistemáticos referentes a los desplazamientos de población, dentro de sus fronteras, en relación con otros campos, el de la migración interna es uno de los menos desarrollados, tanto en su aspecto técnico como en las distintas áreas de las ciencias sociales. Entre los factores que influyen está la poca información estadística, lo cual contribuiría a tener una base sólida para el análisis del fenómeno (Cabrera: 312). Cuando se considera la variable "indígena", dentro de los estudios de migración interna, resulta aún más difícil obtener información, debido a que no siempre se consideró la particularidad de esta población. Por ejemplo, en los estudios sobre jornaleros agrícolas, es posible encontrar que los términos rural e indígena se llegaban a utilizar como sinónimos, y en los casos donde se hacía mención de ambos de forma diferenciada, no se particulariza la información de cada sector.

No obstante, José Aurelio Granados (2005) registra en su estudio, que en 1970 la población indígena que migra se dirigía a cuatro entidades del país: Distrito Federal, Puebla, México y Veracruz, aunque más del 40% del flujo inmigratorio se dirigía hacia el Estado de México y el Distrito Federal. Las localidades receptoras eran por lo general las ciudades capitales y los movimientos migratorios estaban estrechamente vinculados a las actividades de construcción.

En este sentido Lourdes Arizpe asiente que la característica principal de estos movimientos migratorios masivos durante los años setenta está asociada directamente al reacomodo de los factores de la producción mundial, la mayor parte de las emigraciones – explica— son el resultado del surgimiento de una crisis en la economía rural mundial (Arizpe, 1985):

“El carácter masivo de estos movimientos está asociado al reacomodo de los factores de la producción dentro de un mercado capitalista de dimensiones mundiales. En su mayoría las emigraciones masivas del campo en la época moderna se han iniciado a partir de una crisis de la economía rural (...) el funcionamiento desigual del sector moderno y su intercambio económico desigual con el sector campesino le ha provocado a éste un desequilibrio, cuya parte más visible son las oleadas de migrantes que se dirigen hacia las ciudades.”¹⁰

Las zonas de atracción agrícola de mano de obra indígena eran: San Luis Potosí, Chiapas, Michoacán, Tamaulipas, Morelos, Chihuahua y Nayarit. Para 1980 el Distrito Federal, Veracruz, México y Nuevo León concentraban el 50% del flujo inmigratorio de la población indígena del país. Sin embargo, la movilidad de la población indígena continuó con la tendencia de asentarse en el Distrito Federal y el Estado de México, ya que uno de cada tres emigrantes del país se dirigía hacia esa zona. En 1990 se señala que además de los asentamientos indígenas del Distrito Federal y el Estado de México, se habían constituido otros 20 polos de atracción en el país. Resaltando Quintana Roo, Sinaloa y Baja California como los polos de atracción que compiten con los lugares de asentamiento histórico en cuanto al número de migrantes que atraen. En este marco, estos resultados sugieren que

¹⁰ Arizpe, Lourdes, Campesinado y migración, México, Secretaría de Educación Pública, 1985, pp. 12.

la población indígena no sólo se ha insertado en la modalidad del desarrollo en la región centro del país, sino que los flujos se han orientado principalmente a las zonas agrícolas del noroeste y la población maya se expande rápidamente hacia el estado de Quintana Roo. Mientras que en el censo de año 2000, nos señala el mismo autor que, las principales entidades de expulsión de población indígena eran Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Yucatán, San Luis Potosí, Chiapas, Puebla, Hidalgo y Michoacán. Pero, la diferencia de la década de los años setenta, donde el flujo migratorio de este grupo de población se concentraba en pocas entidades federativas, actualmente 22 estados y el Distrito Federal se pueden considerar como receptores de población indígena (Granados, 2005)

El tratamiento etnohistórico de la población indígena en las ciudades, nos permite saber que siempre han existido indios urbanos, en realidad los había mucho antes de la invasión europea, que se reconozcan como tal en las políticas actuales es otro tema (Czarny, 2006: 150)

Al respecto, algunos de los estudios pioneros sobre la migración del campo a la ciudad en México datan de la década de 1960, abordan los avatares de la adaptación de los inmigrantes del medio rural a la naciente vida urbana. Algo característico de estos estudios es que tratan las migraciones que surgen del medio rural —aun en zonas con población indígena— como campesinas antes que indígenas (Velasco, 2007: 185). En 1978, Lourdes Arizpe a través de su trabajo con las mazahuas y otomíes habla de la migración indígena a la ciudad de México, pero es hasta los noventa donde se da una creciente de estudios sobre indígenas en la ciudades. “Numerosos estudios dan cuenta de que los indígenas, hoy, están situados en sus asentamientos tradicionales y en ciudades grandes, ciudades medias, en zonas fronterizas y en colonias cercanas a ciudades turísticas o a los campos agrícolas” (Canabal, 2008:19).

Así que podemos afirmar que el Estado mexicano dejó de garantizar el derecho al trabajo para gran parte de la población, y específicamente para el fortalecimiento del campo, así los logros obtenidos de la Revolución se fueron diluyendo por lo que se provocó el

desequilibrio entre la demandante modernización del país, para dejar atrás el México rural y comenzar con la producción industrial, sin embargo el intercambio con el campo fue desigual por lo que las sociedades rurales se vieron afectadas y se produjo la expulsión de campesinos (Arizpe, 1985) Con lo que se orilló a este sector de la población a dejar a un lado los arados y las yuntas para migrar a las ciudades e ingresar al trabajo industrial con la ilusión de sobrevivir a la pobreza¹¹ que representaba el campo.

En la actualidad, ya dentro de los grandes espacios urbanos, la visibilidad del indígena, a través de las investigaciones, ha permitido conocer distintas expresiones de esta población en áreas y espacios poco comunes. Al respecto, es posible encontrar las vivencias de la población indígena en espacios como: trabajo sexual, trabajo doméstico, escolarización universitaria, situación de calle, entre otros. Aunque probablemente estas no son actividades nuevas, si resultan en algunos casos novedosas en los estudios sobre población indígena, porque llegan a hacer la pauta para mostrar otras representaciones del sujeto indígena.

El tema de la familia y los lazos de parentesco, ha sido abordado por las investigaciones antropológicas sobre grupos étnicos, por representar una vertiente importante en donde se reflejan e impactan aspectos socioculturales que son parte de la vida cotidiana. La familia es un núcleo que ante los procesos de migración tiende a reconfigurarse, porque se modifica de manera más o menos permanente la estructura de los hogares, promoviendo la formación de hogares extensos o de jefatura femenina, en cualquiera de las situaciones, las redes sociales y de parentesco¹² adquieren una importancia central para la vida de las familias migrantes (Arizpa y Oliveira, 2004:22).

¹¹ Para Julio Boltvinik la pobreza degrada y destruye, moral, social y biológicamente al más grande milagro cósmico: la vida humana. en Pobreza desigualdad y marginación en la Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Social del DF, 2004, pp. 17.

¹² Las redes de apoyo son los medios principales que contribuyen a la movilidad y establecimiento de la población indígena. Las redes de apoyo, sirven *para salir de la región de origen*; al acompañarse para migrar del lugar de origen-, *para encontrar trabajo*; en algunos casos, quienes ya han migrado consiguen trabajo para quienes migraran-, *para trabajar*; entre ellos mismo se enseñan a realizar las actividades laborales-,

Regina Martínez (2007) a través de las familias otomíes urbanas en Guadalajara, señala como se resignifican las relaciones familiares, tanto de forma colectiva como individual, por el hecho de dejar la comunidad de origen y trasladarse a la ciudad. La gama de relaciones familiares replanteadas en el contexto urbano no representa, desde la perspectiva de la autora, una aculturación o asimilación, sino un complejo proceso en el que se reproducen el sistema de valores y creencias otomíes (247). Por otro lado Canabal (2008) muestra en su estudio sobre jornaleros indígenas de Guerrero, que tanto los datos estadísticos como los testimonios señalan que hacia Sinaloa se van las familias completas, para Morelos se van más hombres jefes de familias, pues hay una demanda diferente de mano de obra. Familias completas se van a sembrar o a cosechar, se van porque en algunos, o porque en la mayoría de los casos, se menciona que aceptan a niños de 10 años para trabajar. Sin duda, las mujeres y los niños han cobrado importancia en los procesos migratorios, sobre todo en la migración pendular en que viajan las familias nucleares integradas por esposos e hijos.

El impacto de los procesos migratorios es distinto entre los propios indígenas, dependiendo de la edad, la clase y el género, así como de la región de procedencia y los motivos de la migración. Porque no es lo mismo migrar para trabajar que migrar para dar continuidad a la escolarización, tampoco se está en la misma condición si es mujer u hombre, homosexual o heterosexual, si es niño, joven, adulto o adulto mayor; o si el trabajo es en la construcción, en limpieza, en el comercio, en una oficina, como docente etc.; si se proviene de un pueblo o comunidad indígena con una identidad étnica fortalecida o no, depende también de las condiciones económicas en la región de origen. Es decir, son diversos los factores que hay que considerar al hablar de población indígena migrante para conocer la forma de vida que llevan en el lugar de llegada.

para el esparcimiento; los días de descanso acostumbran reunirse con gente del mismo pueblo o comunidad de origen-, *para la traducción*; hay migrantes indígenas que llegan a las ciudades siendo monolingües, y se apoyan de sus paisanos que si hablan español.

En el caso de la niñez indígena, Regina Martínez (2007) muestra en su estudio sobre otomíes urbanos en Guadalajara el valor que tienen los hijos pequeños para las familias otomíes; pues hay dos etapas claramente marcadas: la primera que es hasta los siete años, y donde se les busca complacer con todo, y la segunda es cuando se convierten en trabajadores para ganar su sustento diario. La aportación aproximada de los niños otomíes de este estudio es de 25% del ingreso familiar. Al respecto, el estudio de Tarancena (2011) sobre niños hñähñú¹³ en la ciudad de México muestra la apropiación del espacio público, que se convierte no solo en el lugar de trabajo, sino también de aprendizaje constante para vivir en la ciudad.

En las mujeres también han sido reportadas particularidades de su forma de vivir los procesos migratorios (Arizpe, 1979, Oehmichen, 2002, Díaz 1999, López, 2012), como lo que señala Cristina Oehmichen (2005:14) “Las mujeres mazahuas pasaban la mayor parte del día fuera del hogar y manejaban los recursos económicos que obtenían con su trabajo. Pero a la vez continuaban siendo las principales responsables de la crianza y el cuidado de sus hijos y del hogar, debían obediencia a su marido y sufrían con frecuencia el maltrato físico y verbal”. Es decir, las mazahuas incorporan otras actividades que contribuyen en la familia, viven en otros contextos, conviven con otros sujetos, pero siguen siendo víctimas de violencia intrafamiliar, lo cual se suma a la violencia estructural que viven, no solo por ser mujeres, sino también por ser indígenas, aunado a otras características socioeconómicas que las colocan en posición de desigualdad social. Por otro lado, el estudio de Jahel López (2012), con mujeres jóvenes indígenas trabajadoras en casa en la ciudad de México, señala cómo la maternidad y el matrimonio ocupan un periodo distinto dentro de sus vidas, y son pospuestos a una edad mayor de lo que pudieron vivirlo en sus regiones de origen. Sin embargo un factor que influye en esto, es el hecho de tener el rol de proveedoras en sus familias de origen. La responsabilidad económica de la familia de origen llega a ser asignada a los hijos, independientemente del género y de la edad, (como

¹³ Catálogo de las lenguas nacionales Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
http://www.inali.gob.mx/pdf/CLIN_completo.pdf, página consultada 10 de junio 2013.

se mostró en el caso de los niños otomís y sus aportaciones a los gastos familiares). Sin embargo, López, señala que en el caso de los jóvenes hombres hay familias en las que parte del dinero que envían para la manutención de la familia de origen, se guarda para un ahorro, que estos jóvenes pueden utilizar posteriormente. En cambio, las mujeres que contribuyen al gasto familiar, no son apoyadas con un ahorro.

Cada vez con más frecuencia “las generaciones más jóvenes emprenden la ida en busca de oportunidades de desarrollo, percibiendo la migración casi como única posibilidad” (Cortés, 2011:8). Hay quienes han tenido que migrar temporal o permanentemente, enfrentándose a las disyuntivas desde el momento en que deben tomar la decisión de salir de la comunidad, y posteriormente al decidir retornar o no. Algunas investigaciones señalan que entre los componentes que influyen para que los jóvenes indígenas decidan migrar están la escolarización, la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo, las necesidades económicas, para evitar la violencia de la región de origen¹⁴, entre otras.

En el caso de los jóvenes indígenas que migran para dar continuidad a sus estudios en las universidades, es posible encontrar estudios de corte antropológico que describen las formas de vida de estos jóvenes, incluyendo la cuestión educativa. Algunos autores son: Maritza Urtega (2010,2011), Gonzalo Saraví y María Bertely (2011), Maya Lorena (2008), Gabriela Czarny (2010). Algunos otros investigadores, desde otros enfoques sociales, documentan la situación escolar de los jóvenes indígenas, entre estos autores se encuentran: Silvie Didou y Eduardo Remedi (2006, 2009, 2011), Marina Bermúdez (2010), Badillo, Casillas y Ortiz (2008). Así también han surgido relatos y ensayos de los propios sujetos pertenecientes a pueblos y comunidades indígenas, quienes se han formado en distintas instituciones de educación superior.

¹⁴ Entre los grupos que migran evitando la violencia en su región de origen, están los Triquis que viven en campamentos en la Ciudad de México (Mendoza González, 2004)

Hablar de la formación universitaria de los indígenas, como parte de los intereses migratorios permite *desestereotipar* al indígena. En la Ciudad de México, los indígenas tienen diversas ocupaciones que resulta interesante revisar para una comprensión de quiénes son y que son parte de esta ciudad, porque es posible encontrar desde mendigos hasta profesionistas con doctorado. Solamente el 20.7% de población indígena ocupada en ciudad lo hace en actividades que se supone acaparan a la PEA indígena: ambulante, trabajador doméstico o peón. Los sectores de obreros y empleados o dueños de comercio establecido son los que mayores porcentajes de indígenas ocupados tiene, con 17.9% y 17.5% respectivamente (Yanes, Molina y González, 2006: 41).

Conclusiones.

Los estudios que se han realizado sobre la migración interna de la población indígena, son sobre distintos estados, sin embargo varios de ellos se centran en la ciudad de México (Arizpe, 178, 1979; Berteley,1996; Granados, 2005; Oehmichen,2005; Macías, 2011; López, 2012), Monterrey (Díaz, 2009; Durin, 2003,2006,2007,2008; López, 2012; Castillo, 2003; Castellanos, 2006), Guadalajara (Farías, 2003;Martínez 2001; Rojas, 2006, Talavera, 2006), Veracruz (Zúñiga, 2008; Moctezuma, 2011).

En los estudios, sobre indígenas en la ciudad, se muestran como es construida la imagen del indígena, por lo habitantes de la ciudad, donde persiste la noción de incivilizados, pobres e ignorantes. Hay dos tendencias en las que se ha ubicado al indígena, una es la mirada como parte de la historia, de ese pasado que puede verse en los museos, y la otra es en el mundo rural, ambas nociones marcan una distancia; ya sea en el tiempo (por pertenecer al pasado) o en el espacio (por pertenecer a zonas rurales, supuestamente lejanas a la ciudad). Esto contribuye a la discriminación que vive la población indígena, que es mencionada en prácticamente todos los estudios que abordan el tema. También, es posible encontrar entre los testimonios que presentan las investigaciones, cómo ve la población indígena a los habitantes de la ciudad -que no son indígenas-y como generan estrategia para evitar las agresiones de las que son objeto, por ejemplo; desde decir que no hablan español para evitar interactuar, acudir a lugares de esparcimiento donde regularmente acuden paisanos, actuar de forma colectiva para apoyarse ante las agresiones, entre otras.

En general las investigaciones, dan cuenta de la violación de derechos que sufre la población indígena; el derecho al trabajo, vivienda digna, educación, a la salud, entre otros. También, “el derecho a la procuración de justicia está francamente limitada para los indígenas, pues no sólo carecen de derechos sociales, sino también de derechos jurídicos” (Oehmichen, 2003: 165). Por lo que la población indígena no ejerce una ciudadanía

integral, pues sus derechos ciudadanos (los derechos civiles, los derechos políticos y los derechos sociales) se encuentran cuartados en prácticamente todos los planos¹⁵.

La violación de derechos para los migrantes indígenas comienza desde su salida, aunque como se mencionó anteriormente las redes de apoyo, sirven para “disminuir” su vulnerabilidad, porque sin este tipo de relaciones tienen que enfrentar varias dificultades como lo señala, José Manuel Hernández:

Por un lado, la falta de vías de comunicación, hace que el ingreso y la salida de las propias comunidades se convierta en una limitación mayor que en localidades bien comunicadas, por tanto el costo de transporte es mayor. La falta de actividades alternativas se convierte en una limitación adicional, ya que esto reduce la posibilidad de obtener ingresos monetarios (necesarios para cualquier tipo de traslado), la falta de documentos de identidad es un factor que limita su libertad de tránsito, y el desconocimiento o el reducido manejo del castellano los limita para poder participar en el mercado de trabajo (Hernández, 2006: 225).

En éste mismo estudio Hernández (2006) señala el abuso y explotación de los empleadores agrícolas con la población indígena, donde familias completas son utilizadas para realizar trabajos en malas condiciones y mal pagados.

Otro espacio laboral cuestionado por las investigaciones, es el trabajo en casas que realizan algunas mujeres indígenas, al respecto Jahel López señala que el género, la procedencia étnica, la clase y la edad se concatenan con la forma de trabajo servil, creando una condición de dependencia con sus empleadores basada en la indefinición de tareas y horarios durante la jornada laboral, pero también porque se les ve como menores, porque son mujeres indígenas, pobres, y por supuesto adolescentes, es decir se les concibe como “objetos de tutela”(López, 2012: 196). La vulnerabilidad de las mujeres

¹⁵ La actividad política de los migrantes indígenas difiere, así como el impacto que su presencia al llegar a tener en algunas ciudades, por ejemplo, en la ciudad de México entre las acciones que han llegado a realizar los migrantes está la propuesta de agenda de derechos indígenas urbanos para el Distrito Federal y la zona conurbada del Estado de México, que involucra al gobierno, estatal, municipal y federal, realizada en 2004.

indígenas migrantes también es señalado en la investigación de Sara Flores (2003), con las mujeres que trabajan en empresas agrícolas, al ser contratadas sin condiciones claras de su trabajo, con bajos salarios, en situaciones precarias y sin protección laboral, como lo menciona en su estudio:

La cadena de abusos y violencias múltiples afecta principalmente a las mujeres y a sus hijos. Si bien los abusos de poder, de parte de la población local, se ejercen en contra de lo indígenas en general, y se expresan en el ámbito laboral al imponerles las cargas más duras de trabajo, las peores condiciones laborales y de vida, en el caso de las mujeres indígenas dichos abusos llegan a la violencia física y sexual de parte de otros trabajadores porque son mujeres (Flores, 2003: 389)

Es decir, a las violaciones laborales se suma la violencia de género y con esto una violencia estructural y sistemática. Éste mismo estudio señala, como en los trabajos agrícolas sus derechos cívicos son también restringidos, porque no pueden ejercer su derecho al voto, tampoco pueden participar abiertamente en la formación de sindicatos o asociaciones en defensa de sus derechos, como ciudadanos o como trabajadores (Flores, 2003:288)

En cuanto a la vivienda, las condiciones en que llegan a vivir en las ciudades los migrantes indígenas, nos muestra la falta de una vivienda digna. El hacinamiento es una de las condiciones de vivienda de algunos de estos migrantes, como lo documenta Gerardo Zúñiga (2008), en su estudio sobre la población indígena migrante en Veracruz, cuando describe que viven en cuartos de hotel pequeños, y en ocasiones hasta seis personas en un mismo cuarto; mientras que Velázquez-Hernández (2013) señala que los trabajadores Veracruzanos que viajaban a Ciudad Juárez a trabajar rentaban cuartos o casas donde vivían entre 10 y 15 personas. También las malas condiciones de los predios que habitan en la ciudad de México los Triquis, Otomíes y Mazahuas, dan cuenta de la precariedad de las viviendas. Peor aún son las circunstancias de quienes están en situación de calle, aunque la población callejera indígena no ha sido prácticamente estudiada, Héctor Ávila (2013), señala que el crecimiento de la población en situación de calle, en la ciudad de

México, se debe a la falta de políticas públicas concisas y contundentes dirigidas a éste sector.

En cuanto a la violación al derecho a la educación básica para los migrantes indígenas, hay distintas aristas que revisar. Por un lado, están las familias que temporalmente trabajan en algunas regiones (como es el caso de los trabajadores del área agrícola), que por su constante movilidad tienen necesidades particulares para escolarizarse, y que el sistema de educación no considera. Una de las instituciones que ha dado respuesta a esta problemática educativa es el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe), quien a través de la figura de “instructores comunitarios” busca apoyar las necesidades de estos niños, sin embargo la figura del “instructor comunitario” ha sido cuestionada porque en ocasiones no tienen el bachillerato concluido. Lo que está a debate, respecto a la atención educativa que recibe este sector, es que la inversión que se hace es menor, en todos los sentidos tanto para formación de quienes están frente a grupo, como en recursos materiales.

Por otro lado, están quienes se han asentado en las ciudades, donde no siempre existe un reconocimiento a sus derechos culturales, particularmente el uso de la lengua indígena sigue siendo una deficiencia del sistema educativo nacional. Pero no sólo el modelo pedagógico es parte de los retos que deben atenderse, también las relaciones de desigualdad y la exclusión que llega a generar en las escuelas.

El estudio de Regina Martínez y Angélica Roja (2006) sobre cinco escuelas urbanas en Guadalajara, señalan los conflictos lingüísticos, pedagógicos y culturales a lo que se enfrentan los niños Otomíes, Mixtecos y Purépechas, hijos de migrantes. Entre las repercusiones están: la deserción, reprobación y las dificultades para concluir exitosamente la primaria, o peor aún la canalización de estos niños indígenas a Centros de Atención Múltiple, porque los docentes consideran que sus particularidades lingüísticas son síntomas de deficiencia mental o trastornos cognoscitivos.

El desconocimiento y la falta de interés de la composición pluricultural de nuestro país, ha generado una serie de violación de derechos en la salud de la población indígena en general, no solo de los migrantes. Entre los aspectos que se han destacados está la desnutrición y la falta de atención médica. Éste último punto -la atención médica- ha sido muy controversial, por la violación a los “Derechos generales de los pacientes”, ya que se han reportado casos donde los centro de salud toman la decisión sobre la salud reproductiva de las mujeres indígenas, y en algunos otros casos son chantajeadas por las autoridades a través de retirarles los apoyos que reciben por parte del gobierno. Igual que en otras áreas, la atención médica que reciben las mujeres indígenas es de discriminación. Entre las propuestas que han surgido, sobre la atención de salud de la población indígena, está la salud intercultural. Sobre el tema Sergio Lerín señala lo siguiente:

La salud intercultural puede ser interpretada de distintas maneras según las posiciones que se asuman, algunas veces es una herramienta útil en los procesos de cambio; en otros momentos resulta ser un cambio donde se dirimen los conflictos; y en otros escenarios es un reconocimiento de dominio y sojuzgamiento de la cultura médica dominante ante los saberes populares subordinados. Desde nuestra posición teórica, la interculturalidad debe ser entendida como un proceso, dado que involucra las interrelaciones equitativas y respetuosas de las diferencias económicas y sociales, pero sobre todo de las culturales (Lerín, 2004:116)

Lo que Lerín señala es parte de las respuestas comunes en los ámbitos en que se busca generar procesos interculturales, es decir cuando se trata de buscar negociaciones para generar acciones interculturales es posible notar como las relaciones de poder se imponen, y se parte de la perspectiva del dominante para la negociación.

En general cuando se abordan problemáticas de la población indígena, es necesario considerar aspectos como: relaciones de poder, dominación, discriminación, racismo entre otros.

En conclusión, la violación de derechos humanos de la población indígena migrante, sigue siendo sistemática, porque se carece de políticas públicas.

México como país pluricultural, reconocido constitucionalmente, debe como señala Pablo Yanes, encontrar los recursos para transitar de su imaginario de uniformidad cultural a la realidad de su diversidad étnica, lingüística y cultural, a desmontar la ilusión de las relaciones urbanas como ámbito de integración, horizontalidad y oportunidad, y en cambio, a reconocerse en el rostro duro de la desigualdad y el racismo y asumir la diversidad no como simple heterogeneidad o diferencia respecto a un patrón hegemónico, sino como desafíos para reconocer derechos y redistribuir recursos, porque la diversidad implica también transformación de relaciones de poder (Yanes, González y Molina, 2006: 23)

Bibliografía

- Aguilar Zepeda, Rodrigo (2008). *Cambio de la inserción laboral de la población indígena de los estados de Yucatán y Chiapas al emigrar hacia Quintana Roo, 1995 - 2000*, UAEM - CRIM. Tesis de maestría en Estudios de Población y Desarrollo Regional: México.
- Ariza Marina y Orlandina de Oliveira, (2004) “Imágenes de la familia en el cambio de siglo”, pp. 9-45, ISUNAM: México.
- Arizpe Lourdes (1978) “Migración, Etnicidad y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México, El Colegio de México: México.
- Arizpe Lourdes (1979) “Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías”, Secretaría de Educación Pública/Diana: México.
- Badillo Guzmán. Jessica, Casillas Alvarado Miguel y Ortiz Méndez Verónica (2008) “Políticas de atención a los grupos indígenas en la educación superior: el caso de la Universidad Veracruzana”, *Cuadernos Interculturales*. Año.6 Número 10. Primer Semestre 2008. Pág. 33-61: México.
- Baeza, José. *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. España, Editorial Gustavo Gilli, 2001. 180 p.
- Barbosa, Mario. *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*. México, El Colegio de México/UAM Cuajimalpa, 2008. 301 p.
- Bermúdez. U.F. Marina 2010 “Del Campo a la ciudad: Migrantes indígenas en San Cristóbal de las Casas. Análisis del proceso de escolarización: de la educación primaria bilingüe intercultural a la educación superior”, Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- Bertely Busquets, María. *Panorama de la adolescencia indígena en México desde una Perspectiva de derechos*. México, UNICEF-CIESAS, 2012. 44 p.

- Bertely María y Saraví Gonzalo (2011) *Voces de jóvenes indígenas: adolescencias, identidad y ciudadanía en México*, México: UNICEF/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Bertely, María (1996) “Aproximación histórica al estudio etnográfico de la relación indígenas migrantes y procesos escolares: familias yalaltecas asentadas en la periferia metropolitana”, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (Serie Avances de Investigación, N.2): México.
- Blanco, José Joaquín. *Ciudad de México, Espejos del Siglo XX*. México, Ediciones Era/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004. 72 p.
- Cabrera Gustavo “La migración interna en México 1950-1960. Aspectos metodológicos y cuantitativos”, El Colegio de México, pp.312-367, consulta: 24 de octubre 2013, disponible en: <http://bit.ly/16NebcV>
- Canabal Cristiani, Beatriz, (2008) “Hacia todos los lugares....Migración Jornalera indígena de la Montaña de Guerrero”, UAM –X /CIESAS: México.
- Castellanos, Ulises. *Manual de fotoperiodismo: retos y soluciones*. México, Universidad Iberoamericana, 2003. 133 p.
- Castillo, Jorge (2006) “La migración indígena en Nuevo León: los mixtecos”, tesis de licenciatura en Sociología, UANL: San Nicolás de la Garza, México
- Czarny, Gabriela (2006) “Escuelas, ciudades e indígenas. Palabras y relaciones que ocultan distintos rostros”, en Yanes Pablo, Molina Virginia y González Oscar (coord.) *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, Gobierno del Distrito Federal: México
- Czarny, Gabriela 2010 “Jóvenes indígenas en la Universidad Pedagógica Nacional, México: Relatos de experiencias en educación superior” en Revista *Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior*, N. 7: Santiago de Chile
- Díaz Meléndez Adela (2009) “Migración indígena y apropiación del espacio público en Monterrey”, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social: México.

- Didou. A.S & Remedi A.E. (Coord.) 2011 “Educación Superior de carácter étnico en México: pendientes para la reflexión” Estado de la República: México.
- Didou. A.S & Remedi A.E. 2006 “Pathways to Higher Education: Una oportunidad de Educación Superior para jóvenes indígenas en México, ANUIES: México.
- Didou. A.S & Remedi A.E. 2009 “Los olvidados: acciones afirmativas de base étnica e instituciones de educación superior en América Latina”, Centro de investigaciones y de estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional: México.
- Durin Séverine (2003) “Indígenas urbanos en la zona metropolitana de Monterrey” Revista Vetas, N. 15, septiembre-octubre: México.
- Durin Séverine (2008) “Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey”, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social: México.
- Flores Lara Sara María (2003) “Violencia y contrapoder: una ventana al mundo de las mujeres indígenas migrantes”, en México Revista Estudios Feministas, vol. 11, núm. 2, julio-Diciembre, pp. 381-397, Universidade Federal de Santa Catarina: Brasil.
- Fontcuberta, Joan. *El beso de Judas, Fotografía y verdad*. España, Editorial Gustavo Gilli, 2012. 136 p.
- Fontcuberta, Joan. *Estética fotográfica*. España, Editorial Gustavo Gilli, 1984. 288 p.
- Fontcuberta, Joan. *Fotografía: conceptos y procedimientos una propuesta Metodológica*. España, 1994, 204 p.
- Fontcuberta, Joan. *Indiferencias fotográficas y ética de la imagen periodística*. España, Editorial Gustavo Gilli, 2011. 62 p.
- Fontcuberta, Joan. *La cámara de Pandora. La fotografi@ después de la fotografía*. España, Editorial Gustavo Gilli, 2010. 192 p.
- Freund, Gisèle. *La fotografía como documento social*. España, Editorial Gustavo Gilli, 1993. 208 p.

- Gama, Federico. *Mazahuacholoscato-punks*. México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2008. 151 p.
- Goodall, Brian (1987), *Dictionary of Human Geography*, Londres, Penguin Books
- Granados Alcantar, José Aurelio (2005) Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México *Investigaciones Geográficas (Mx)*, núm. 58, diciembre, pp. 140-147, Instituto de Geografía: México.
- Hernández Trujillo, José Manuel (2006) “De la miseria a la pobreza (análisis de las migraciones internas indígenas en México) *Análisis Económico*”, vol. XXI, núm. 46, primer cuatrimestre, pp. 209-235, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco: México.
- Larín Piñón Sergio (2004) “Antropología y salud intercultural: desafíos de una propuesta”, *Revista Desacatos*, Otoño-invierno, N. 15-16, pp.111-125: México
- Ledo, Margarita. *Documentalismo Fotográfico, éxodos e identidad*. España, Cátedra, Signos e imagen, 1988. 192 p.
- Lemos Igreja, Rebeca (2003) “Justicia y diferencia étnica. El reconocimiento étnico en el contacto de los grupos indígenas migrantes en la ciudad de México con la administración de justicia capitalina”, consulta: 24 de octubre 2013, Disponible en: www.ojs.unam.mx/index.php/rmspys/article/download/42419/38541
- Lewis, Oscar. *Antropología de la Pobreza*. Cinco Familias. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. 302 p.
- López Guerrero, Jahel. *Mujeres indígenas en la zona metropolitana del valle de México: experiencia juvenil en un contexto de migración*. Tesis para obtener el grado de doctora en antropología. México, Facultad de Filosofía y Letras Instituto de Investigaciones Antropológicas– Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. 313 p.
- Macías Ortiz Ramiro Daniel (2011) “Los aprendizajes del niño indígena de y en la calle: una comunidad Ñha Ñhu, en la ciudad de México”, tesis Doctoral, Facultad de Estudios Superiores Aragón- UNAM: México.

- Martínez Casas Regina (2001) “Una carta indígena de Guadalajara: la resignificación de la cultura otomí en la ciudad”, tesis doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM: México.
- Martínez Casas Regina (2007) “Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara”, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social: México.
- Martínez Casas Regina y Rojas Cortés Angélica (2006) “Indígenas Urbanos en Guadalajara: etnicidad y escuela de niños y jóvenes otomíes, mixtecos y purépechas” en Yanes Pablo, Molina Virginia y González Oscar (coord.) *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, Gobierno del Distrito Federal: México
- Martínez Gutiérrez, Daniel. *Multiculturalismo, desafíos y perspectivas*. México, Siglo XXI/Universidad Nacional Autónoma de México/ El Colegio de México, 2006. 319 p.
- Martínez Montiel, Luz María. *Inmigración y diversidad cultural en México*. México, UNAM/Programa Universitario México Nación Multicultural, 2005. 218 p.
- Meneses Reyes, Marcela. *Reflexiones en torno a los mecanismos de control social en materia de juventud en el Distrito Federal*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios Políticos y Sociales. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. 136 p.
- Moctezuma-Pérez, Sergio (2011) “Factores que intervienen en la migración de indígenas totonacos de Veracruz”, Ra Ximhai, vol. 7, núm. 3, septiembre-diciembre, 2011, pp. 415-425, Universidad Autónoma Indígena de México: México
- Oehmichen Cristina (2005) “Identidad, género y relaciones étnicas. Mazahuas en la ciudad de México”, Universidad Nacional Autónoma de México: México
- Oehmichen, Cristina (2003) “La multiculturalidad de la ciudad de México y los derechos indígenas”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVI,

núm. 189, mayo-diciembre, pp. 147-169, Universidad Nacional Autónoma de México: México

- Partida Bush, Virgilio (2012) “Migración Interna” en Los grandes problemas de México. I. Población. Edición Abreviada, pp. 60-64, El Colegio de México: México
- Rojas Cortés, Angélica, (2006) “Entre la banca, la casa y la banqueta. Socialización y matemáticas entre los niños otomíes que viven en la zona metropolitana de Guadalajara”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Especialidad en Antropología Social, CIESAS-Occidente: Guadalajara.
- Sánchez Chávez, José Ángel. *Jóvenes identidades migrantes, subcultura y performance*. Tesis para obtener el grado de Ingeniero Agrónomo, Especialista en Sociología Rural. México, Universidad Autónoma de Chapingo, 2009. 161 p.
- Schöttle, Hugo. *Diccionario de la fotografía, técnica-arte-diseño*. España, Editorial Blume, 1982. 357 p.
- Sobrino, Jaime (2010) “Migración interna en México durante el siglo XX”, Consejo Nacional de Población: México
- Talavera, Luis Francisco (2006) “Los pueblos de la lluvia y de la madera. Etnicidad urbana. Los purépechas y los mixtecos en la zona metropolitana de Guadalajara”, tesis de maestría en Antropología Social, Ciesas-Occidente: Guadalajara.
- Urteaga, Maritza 2011 “La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos”, Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa: México.
- Velasco Ortiz, Laura (2007) “Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana Papeles de Población”, vol. 13, núm. 52, abril-junio, 2007, pp. 183-209, Universidad Autónoma del Estado de México: México.
- Velázquez-Hernández, Emilia (2013) “Migración interna indígena desde el Istmo veracruzano: nuevas articulaciones regionales Liminar”. *Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XI, núm. 2, julio-diciembre, pp. 128-148 Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, San Cristóbal de las Casas: México.
- Vilches, Lorenzo. *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona, Paidós. 1987. 287 p.

- Yanes Pablo, Molina Virginia y González Oscar (coord.) (2006) El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural”, Gobierno del Distrito Federal: México